

ACTIVIDAD JUVENIL

Causas ajenas a nuestra voluntad han hecho que los originales de esta sección llegaran demasiado tarde para este número. Red. "Tierra y Libertad"

AGUSTIN BUESA

Este es el encabezamiento que precede a unas lecciones que el camarada Francisco Pavón escribe en TIERRA Y LIBERTAD, número 170, fecha 30 de agosto al terminar de leer la noticia no puedo contenerme y una maldición sale de mis labios.

Entre otras cosas, dice Pavón en su lección nota fúnebre: «Cayo de la manera con que soñaba estar». Y luego: «En una mano la pistola humeante y en los labios una canción, clarín de rebelión». No, no; el camarada Agustín Buesa no soñó jamás en caer acorralado a balazos, ¡jamás soñó este buen camarada en la muerte ni con la muerte! Agustín Buesa, Silverio Pérez, José Villader y Anatole, era un soñador, sí, pero un soñador de la vida, ¡nunca soñó con la muerte! Quería siempre vivir más, quería ampliar más y hacer más dulce «la vida»; eso es, por eso luchaba, por esto se batía con los mercenarios del capitalismo y del Estado, siempre con las armas en la mano, pero... ¡jamás soñó con la muerte, y menos con una muerte tan trágica como esta! Yo le conocía muy bien, como conozco a su querido hermano Cándido, como conozco a su madre... y a su hermana, aquella hermanita que él... quería tanto. A mi nunca olvidado Agustín le conocí en el extranjero, nos conocimos allí, y... en la brecha, en el combate contra el capitalismo y contra el Estado; causas del todo ajenas a nuestra voluntad, hicieron separarnos; al oca de la Dictadura de Primo de Rivera, nos volvimos a encontrar de nuevo, y nos vimos, y nos abrazamos en el fragor de la lucha contra la hidra capitalista-estatal, y en el mismo momento que rodaban por tierra algunas servidumbres de la Dictadura; en Huesca, con la ayuda de otros buenos compañeros, organizamos en la época dictatorial la «Sociedad de Obreros en General de Huesca y sus cercanías»; durante este corto lapso, ocurrieron entre los trabajadores de Huesca, el que esto escribe, Ramón Aclín, el buen camarada vilmente asesinado y otros, cosas y casos que aquí me abstengo de mencionar.

La burguesía, de común acuerdo con sus mercenarios me hicieron ahucar el ala; Agustín quedaba en Huesca; tres años deambulé de pueblo en pueblo organizando a los campesinos; mi hermano Agustín, me animaba constantemente; él, también vino conmigo por los pueblos de aquella revolucionaria provincia; cuando el movimiento de Galán, Buesa tomó parte activa. Los compañeros «telefonistas» han perdido uno de sus mejores defensores; hago constar que este camarada era campesino, sabía también de albañil y de otros trabajos. Al año de ser asesinado Fermín Galán y compañía, los políticos radicales-socialistas — potaje — organizaron una manifestación provincial a la tumba de los «asesinados» por los propios republicanos; esta manifestación no se efectuó. Bastó una simple «sotavilla» lanzada por los trabajadores de Huesca para que nadie se presentara a la cita dada por los políticos. Al día siguiente, el Sindicato Único organizó otra manifestación al punto donde se les fusiló; ésta fue imponente; vinieron nutridísimos grupos de todos los pueblos de la rebelde provincia; recuerdo como si fuese hoy mismo, cómo se desarrolló aquella manifestación que revistió caracteres de tragedia; habfa sobre unos cuatro o cinco mil manifestantes. Un grupo de ocho o diez compañeros nos detuvimos en un bar de la Plaza de Santo Domingo, hasta que pasó toda la grandiosa manifestación; entonces salimos y nos ponemos en marcha. En aquel grupo íbamos Cuello, Tixer, Cándido Buesa, Urrutis, yo y el camarada Agustín; detrás de nosotros venían los del «orden»; iban con las ca-

222 desencajadas, llevaban en sus rostros el estigma del crimen.

Yo presagaba algo malo, y así lo manifesté a mis compañeros; no hablamos terminado de pasar un puente de un pequeño río, y a la cabeza de la manifestación ya se oían una infinidad de tiros; eran los mercenarios, que en nombre del nuevo régimen achicharraban al pueblo indefenso; entonces todos íbamos con las manos en el bolsillo vacías; el camarada Agustín Buesa llevaba una pistola, la amartilló, y valiente, avanzó decidido en medio de una verdadera lluvia de balas, disparó una vez y su pistola quedó encasquilada; los guardias no cesaban de disparar contra él; afortunadamente salió ileso; no obstante, su chaqueta llevaba tres balazos. Si fuésemos creyentes, diríamos: «¡aquello fue un verdadero milagro!». Fue detenido en el acto y con la pistola en la mano un guardia le dijo: «¡Aun no te hemos muerto; toma, pues, pistolerito y te dió con la culata en la cabeza abriéndole una brecha. Fue conducido a la Comisaría, pero el pueblo reaccionó y asaltó el Gobierno civil, poniendo en libertad al compañero Buesa y a ocho o diez más que habían detenido; el gobernador se escondió, lo mismo hicieron los valientes de la «poli»; el pueblo fue magnánimo, como siempre. Al día siguiente eran detenidos buena porción, el compañero Buesa ya había despegado, llegando a aterrizar en Andorra.

Allí, como en todas partes, el compañero Buesa pronto ocupó su puesto de lucha; bien poco tardó en habérselas con las fuerzas que guardan el «orden» y las espaldas a aquel «obispo». Agustín Buesa tuvo que salir precipitadamente de Andorra, pasó por Barcelona y fué a parar de nuevo a la provincia de Huesca. Los «perros» olfatearon pronto a la pieza codiciada, y quisieron echarle el guante. Cuando la «poli» llegó, éste ya había desaparecido de nuevo, aterrizando en la ciudad del Ebro. Ya no dió más vueltas; aquí estuvo hasta que ha sido vilmente acorralado a balazos.

La última vez que le vi fué en Zaragoza, el día 7 de diciembre de 1933, la víspera del movimiento; me vino a acompañar al Café Circo y de allí al Comité Regional, estas son textualmente las últimas palabras que a mí me dijo: «HERMANO, aquí en Zaragoza, esta vez quedará implantado el comunismo libertario; tenemos atados todos los hilos bien; todo está bien preparado y bien prevenido». Y repitió: «Mañana noche, aquí será un hecho el comunismo libertario». No hablamos más, al despedirnos nos dimos un fortísimo abrazo, y de nuestros labios salieron las siguientes palabras: «¡Abur, hermano, y ten mucha suerte...!» Lo mismo le contesté yo. Mas él... No obstante... tu muerte, querido hermano mío, nos sirvió de estímulo para continuar la marcha hacia la parte donde se eleva el Sol. ¡Hasta nunca, hermano! ¡En Zaragoza luchó como un verdadero Espartaco, imitándonos!

LIBRO NUEVO

LAS CARGAS TRIBUTARIAS

Apuntes sobre las finanzas estatales contemporáneas

Por D. A. DE SANTILLAN

180 páginas 2 pesetas

La reducción de la jornada

Cuando la desocupación mundial iniciaba su ascenso catastrófico, hemos lanzado la idea de una reducción de la jornada de trabajo como recurso para paralizar su crecimiento, reintegrar al trabajo a los desocupados, y volver a ponernos en condiciones de ofensiva internacional contra el capitalismo.

Entonces el reformismo hirió oídos de mercader a nuestra campaña o la redujo textualmente, cuando no se burló de las «exageraciones anarquistas».

Pedimos la implantación de la jornada de seis horas como respuesta a la racionalización industrial. La iniciativa no salió de nuestros medios.

Ahora vemos a un William Green, el presidente de la Federación Americana del Trabajo, sostener que es indispensable la semana de treinta horas; y un Congreso de las Trade Unions que acaba de terminar sus sesiones, pide la semana de 40 horas. En uno y en otro caso sin reducción de los actuales salarios.

Ya se ha visto cómo ha puesto el capitalismo español de la metalurgia el grito en el cielo porque se ha visto parcialmente forzado a reconocer la semana de 42 horas.

Cualquiera que sea el resultado de las actuales reclamaciones de los trabajadores de todos los países, sin una reducción importante de la jornada y el mantenimiento del actual nivel de salarios, no se estará a tono con la moderna revolución técnica.

Nosotros, que hemos sido los primeros y durante una decena de años los únicos en abogar calorosamente por la reducción de la jornada, estamos convencidos de que el capitalismo, en su eterna miopía, no cederá; y como esa actitud es ya incompatible con el derecho a la vida de muchos millones de seres humanos, sólo la revolución social justiciera reducirá la jornada y equilibrará el trabajo con el adelanto de la técnica moderna.

Los desocupados no tienen más que este dilema por delante: o la revolución, o la muerte por inanición y por las privaciones de toda especie.

Los presos gubernativos de la Generalidad

Aun cuando al escribir estas líneas quedaban todavía algunos compañeros en calidad de presos gubernativos, más de un centenar de éstos han sido puestos en libertad.

Como nuestra Prensa cotidiana ha comentado las declaraciones oficiales al día y ha podido informar detalladamente sobre este asunto, nosotros nos limitamos a dar la noticia de la liberación de los presos gubernativos, es decir, de los prisioneros de Estado de la Generalidad.

Ya se anuncia, sin embargo, que lo que hubo que arrojar por la ventana ante la presión de la opinión, volverá a entrar por la ancha puerta de la calle Entenza en mayor proporción. Nosotros así lo sospechamos también.

AVISOS

Se desea saber el paradero de Francisco Valderrey, que estaba, en julio del año pasado en Santander. Responder a esta Redacción.

Se desean noticias del compañero Antonio Olivo, que ha estado en Alemania y en Rotterdam. Escribir a esta Redacción.

El Comité Comarcal de GG.AA. de la Rioja desea saber la dirección de la Federación Local de GG. AA. de Sevilla. Nuestra dirección en TIERRA Y LIBERTAD.

Cultura Proletaria, de New York, enviará diez ejemplares a José Bruach, Av. Maciá, 45, Granollers (Barcelona).

Problemas de siempre

Fué en conmemoración de la fecha del advenimiento de esta República en la que el pueblo español puso, incauto, todas sus esperanzas de mejoramiento, cuando promulgóse aquel escarneo llamado pomposamente Amnistía. Amnistía ésta, que por el eterno espíritu cavernario predominante en las alturas hízose con el exclusivo fin de liberar a toda aquella chusma regresiva, complicada en el fracasado movimiento Sanjurjano del 10 de agosto. Amnistía que fué burla dolorosa para millares de madres, que aun hoy lloran la ausencia del ser querido.

Por los hombres idealistas de finos sentimientos, los que por luchar en contra de las injusticias de que al pueblo se le hace objeto, gimen entre rejas, largas y duras condenas; así es como paga el Estado al pueblo, que trabaja y sufre, el esfuerzo realizado para derrocar el ignominioso régimen imperante antaño. De éstos hallábase hoy cual ayer cárceles y presidios repletos. A nuestras protestas la más fría indiferencia sirve de contestación, por parte de esa horda parasitaria y liberticida que mangonea los designios de este país.

La sangrienta represión desencadenada en todo el país, ha sido la culminación dolorosa del barbarismo contra toda actividad en pro del progreso humano. Para combatir con saña a la parte más dorada de todos los medios son buenos; desde activa y útil del país. Contra el trabajador, en seras indefensas, hasta el asesinado por al espalda sin respetar sexo ni edad.

Para hacerles comprender a estas gentes insensibles el escarneo que representan sus actos, actos que pasarán a la historia como el jaldón más vergonzante y denigrante del siglo XX, no existe racional argumento, pues de una forma cla-

ra, cotidianamente nos demuestran con sus argumentos las porras, pistolas y fusiles del ejército de mercenarios a su servicio, junto con los cuales dejan exhaustas las cajas del erario público, sembrando con ello la miseria, el dolor y la muerte, gentes éstas que cual «caballo de Atila» donde posan sus plantas no crece la hierba.

Por esto, ya que tenemos por experiencia la convicción de que no mejorará un ápice nuestra situación, mucho menos la de nuestros hermanos presos, y ya que en el movimiento por el cual se hallan encarcelados con largos años de condena estos buenos camaradas, se nos dió la pauta del camino a seguir, debemos cual un solo hombre mancomunar nuestras fuerzas, todos los que sinceramente ansiamos una verdadera transformación social, para dar al traste de una vez para siempre a este caótico y criminal estado de cosas en donde el crimen y el robo están legalizados, y la verdad y el trabajo amordazado y despreciado.

Hagamos con nuestro esfuerzo de este pobre país, tomado por asalto por esas bandas o partidas políticas que gobiernan, una sociedad de seres dignos. Sirva nuestro ejemplo cual faro, en el que sus destellos luminosos guíen por el verdadero camino a la Humanidad vilipendiada que se debate entre tinieblas. Porque sea realidad tangible el Amor y la Libertad, demoslo todo... pero antes arranquemos de las negras garras de la «justicia histórica» a todos nuestros dignos, buenos y valientes hermanos que perdieron su libertad por la de todos. Llevemos, en fin, la alegría a tantos hogares deshechos, donde tiernas criaturas lloran la ausencia del ser que les daba pan y cariño.

RAMÓN CHULIÁ
Castellón, agosto del 34.

«Nuestra visión revolucionaria»

Este es el título del primer volumen que ya tiene en impresión la nueva editorial «Humanidad Libre».

Está escrito por el compañero Francisco Crespo y le antecede un prólogo de la compañera Federica Montseny.

El folleto es de una actualidad palpante y de un gran interés por el criterio o la tesis radical y escuetamente anarquista que se mantiene en él.

Su precio, 15 céntimos con el 25 por ciento de descuento desde los diez ejemplares.

Los envíos sólo se harán contra reembolso o a juicio de la Administración.

Pedidos: Biblioteca «Humanidad Libre», Jaime Vera, 25, Puente de Vallecas, Madrid (casa Central) o a Francisco Santamarina, Placeta de los Muñecas, 9 (Albaidín) Granada.

Tiempos Nuevos

El número 6 de Tiempos Nuevos lleva el siguiente sumario:

Folleto, 8 páginas, encuadernable: La sociedad burguesa.

El anarquismo es una solución, por la Redacción; L. Fabbri, Nuevas consideraciones sobre España; G. Berneri, El socialismo y la revolución alemana; J. Gagar, Reafirmación de la libertad. Nuestros muertos; Erich Mühsam, por Rudolf Rocker; Nestor Machno, por la A. I. T.; Encuesta de Steubenville, Respuesta de J. Lazarte; Eliseo Reclus, Patria y humanidad. Bibliografía.

40 páginas de texto. Precio del ejemplar: 30 céntimos.

A los compañeros espartistas

En ocasión del Congreso esperantista de «Senacica» Asocio Tutmonda» (S. A. T.) celebrado en Valencia, nos re-

Cuentos viejos

EL CUERVO

Detuvo el cuervo su vuelo, y dijo al ver sobre el terruño a un hombre que lo trabajaba:

— ¡Miren cómo labra Juan sus tierras!

— No soy Juan — exclamó el hombre, levantando la cabeza —; soy el hijo de Juan, que trabaja para vivir miserablemente y pagar por segunda vez al señor el valor de sus tierras.

— ¡Miren cómo labra el cuervo, y más allá, ¡jinetes en su caballo, a un caballero!

— Vaya con Dios, don Gil — le dijo.

— No soy don Gil — contestó el caballero —; soy el hijo de don Gil, que viene a cobrar del hijo de Juan el valor de sus tierras por segunda vez.

Pasó mucho tiempo.

El cuervo detuvo su vuelo y dijo al ver un hombre que andaba sobre el terruño:

— ¡Miren cómo trabaja el hijo de Juan sus tierras!

— No soy el hijo de Juan — respondió el hombre, limpiándose el sudor de la frente —; sino uno de sus nietos, que trabaja para vivir miserablemente y pagar por cuarta vez al señor el valor de sus tierras.

— ¡Miren cómo trabaja el cuervo y encontró más allá, ¡jinetes en su caballo, a un caballero!

— Vaya con Dios el hijo de don Gil — le dijo.

— No soy el hijo de don Gil — contestó el caballero —; sino su nieto, que viene a cobrar del nieto de Juan el valor de sus tierras por cuarta vez.

Pasó mucho tiempo.

El cuervo detuvo su vuelo y dijo, viendo a un hombre que trabajaba en el terruño:

— ¡Miren el nieto de Juan cómo labra sus tierras!

— No soy el nieto de Juan — respondió el hombre —; sino uno de sus bisnietos, que trabaja para vivir miserablemente y pagar por sexta vez al señor el valor de sus tierras.

— ¡Miren cómo trabaja el cuervo y encontró más allá, ¡jinetes en un caballo, a un caballero!

— Vaya con Dios el nieto de don Gil — le dijo.

— No soy el nieto de don Gil — contestó el caballero —; sino uno de sus bisnietos, que viene a cobrar del bisnieto de Juan el valor de sus tierras por sexta vez.

Pasó un siglo más.

El cuervo detuvo su vuelo y dijo, viendo a un hombre que, rota la azada, labraba cerca del terruño:

— ¿Por qué llora el bisnieto de Juan?

— No soy el bisnieto de Juan — repuso el hombre —; soy uno de los nietos del bisnieto de Juan, y el señor me ha arrojado del terruño que labraron mis antepasados, porque no he podido pagarle por centésima vez el valor de sus tierras.

— ¡Miren cómo trabaja el cuervo y encontró más allá, ¡jinetes en un caballo, a un caballero!

— ¿Dónde va tan deprisa el bisnieto de don Gil? — le dijo.

— No soy el bisnieto de don Gil — contestó el caballero —; soy un nieto del bisnieto de don Gil, que viene a cobrar otro jornal que pague con su descendencia, a mí y a los míos, otros cien veces el valor de las tierras de mis antepasados.

— El cuervo se alejó, y dijo, graznando: — Soy más feliz que los jóvenes, porque puedo ponerme libremente en la rama que se me antoja. Soy más feliz que los Gíles, porque no arrojó los ojos de los hombres hasta que están muertos.

F. PI Y ARSUAGA

Sociedad podrida

¿Qué es la actual sociedad? Pronto la voy a describir. Es la exaltación de lo vil, el triunfo de la maldad, es la humana vanidad en su máxima potencia, es la gran inteligencia privada de libertad, es el crimen hecho ley en nombre de cualquier ser: policía, guardia o juez, presidente, dios o rey. Son los harapos mugrientos al lado del buen crespon, la muerte de inanición de los obreros hambrientos. Es el progreso estancado en la valla autoritaria, es la condición de paria que padece el proletario: es el niño demacrado en su más temprana edad, es en la inmensa ciudad el anciano abandonado. Son las cárceles repletas de seres indaptables, es el Estado inestable aguantado en bayonetas, es la producción quemada para no bajar los precios, es el pago con desprecio a la clase despojada; es, por fin, la negación de la vida a los humanos, y por eso deseamos hacer la Revolución

YUGO

Los programas, la anarquía y la perfección

Contestando al camarada Fx. I. Páramo

En el número 170 de TIERRA Y LIBERTAD, correspondiente al 30 de agosto último, se publica, convenientemente apostillado por la Redacción, un artículo del camarada Fx. I. Páramo, bajo este mismo título, cuyo contenido se me destina casi por completo.

Entre los que afirmamos la necesidad de un programa, es decir, de una definición de lo que entendemos por Comunismo Libertario, y quienes, como el camarada Páramo, consideran antianarquista tal pretensión, no hay una oposición tan irreductible como parece a primera vista. Es cuestión de no ofuscarse, ni acalorarse, sino de sanalizar, escudriñar, medir, pesar, aquilatar, comparar y razonar, conforme dice mi contradictor.

«El Comunismo Libertario no es la Anarquía», y precisamente por esto, por ser una cosa concreta, y determinada de Anarquía, es por lo que yo creo necesario que los Anarquistas se pongan de acuerdo en las líneas generales de ese régimen de convivencia social, que ya es deseado por muchos no anarquistas y que se ha convertido en una consigna popular.

Circunstancias de todos conocidas, me impidieron contestar al artículo de Gastón Leval, aparecido en Estudios.

Vamos a exponer las diferencias para que el camarada Páramo note las semejanzas:

ANARQUÍA

1. Es una doctrina amplísima, abstracta; una escuela filosófica, que ofrece un progreso humano en sentido de libertad.

2. Existen diversas interpretaciones de la misma, y entre ellas una, el individualismo, que es el que ofrece la libertad individual máxima.

3. Es una disciplina — auto-disciplina, mejor dicho —, para imponer una norma a la conducta y educar el pensamiento, y hasta el sentimiento. Forma individualidades y las desarrolla.

4. La Anarquía, no es un término final sino un camino, una dirección para encaminar el progreso social y humano.

COMUNISMO LIBERTARIO

1. Es una forma concreta de organizar la sociedad, a base de producción y aprovechamiento común de la riqueza social.

2. Acepta una cierta organización y una cierta restricción de la libertad o del capricho individual, en aras del mejoramiento colectivo. (Es colectivista.)

3. Es una consigna, que en el estado actual de evolución humana y de despertar intelectual, lanzan al pueblo los anarquistas. Y es sabido que el pueblo no actúa por convicciones ni por razonamientos, sino por sentimientos.

4. El Comunismo Libertario tampoco es un término final, pero es una forma provisoria de realización anarquista, la más próxima e inmediata a nuestro alcance.

No he agotado la exposición de diferencias, pero creo que esas cuatro son bastantes para no confundir lo incoloro con lo negrísimo. Para que me entienda mejor le diré que, para mí al menos, el Comunismo Libertario es la Anarquía, lo que la Venus de Milo a la Belleza femenina. Aquella es una forma de Anarquía, como ésta es una forma de Belleza, pero por ser forma concreta, ha tenido que ser planeada, «programada», a trueque de limitación, ¡naturalmente!, pero asegurando con ello la realización de esa forma de Belleza, como queremos realizar la forma de Anarquía.

El camarada Páramo se asusta de la palabra programa, y nos endilga todos los argumentos que oponemos a la rigidez dogmática de los programas políticos. Si es así suprimamos la palabra y digamos, en lugar de programa, Bases de acuerdo mutuo entre los anarquistas, para la realización del Comunismo Libertario. Si esto no le asusta, esto es lo que queremos. Las palabras a veces ayudan y a veces estorban para la comprensión.

Estas bases de acuerdo mutuo, a las que consideramos debe ajustarse la creación de la nueva sociedad, no pueden ser lograda más que por medio de reuniones, plenos o plebiscitos, y se facilitaría su fijación mediante una ponencia en la que estuvieran ya representados los criterios más tiesos y dispares. Ellas sólo podrían ser provisionales, transitorias y circunstanciales, sin comprometer nadie su mañana, ni menos la evolución natural de las ideas, porque faltaría el instrumento de fuerza, de coerción y de autoridad, para imponerlo como definitivo.

Una organización cualquiera, presuponé fusión de criterios personales en un criterio común. En nombre de una concepción rígida de la anarquía, se puede rechazar toda organización, igual que todo programa. Pero desde el momento que la organización existe, y que la damos por necesaria, debemos dar por necesaria también la definición ideológica que la preside, el criterio común que aceptan sus miembros, como expresión de los criterios individuales.

La teoría, unas veces es anterior y otras posterior a la práctica. Yo diría más: que es anterior a unos hechos y posterior a otros. La prologada es decir que, sin haber leído a Cropotkin, se puede practicar el apoyo mutuo. También los animales, sin saber leer, tienen instintos. No sé qué quiere demostrar con este argumento el camarada Páramo. Sin teorías, hay y puede haber cosas hermosas y aleccionadoras. Pero sin teoría no es posible ningún perfeccionamiento científico, ni social, ni moral.

En la crítica de la sociedad capitalista y estatal, hemos llegado al máximo. Igual ha hecho el Naturismo con la medicina alopatética. Pero no nos basta decir: la Anarquía dará la felicidad y el bienestar a todos, o el Naturismo cura todas las enfermedades. Hay que decir cómo. Cómo se organizará el Comunismo Libertario dentro de la realidad presente, indeseable en muchos aspectos, pero que hay que tomarla tal cual es. Cómo se puede curar un determinado enfermo. Y hay que hacerlo teniendo en cuenta todo el riesgo de descredito que afrontamos y toda la dificultad práctica del asunto. Al mostrad cómo, no hay que contestar con divagaciones y discursos, sino con prescripciones concretas, y en su elaboración no se puede confiar en criterios propios y personales, cuando se tiene contraindicada una responsabilidad colectiva. Hay que reunir todos los criterios, sumar los aciertos, restar los errores, y ver de lograr una fórmula concreta, que pueda acreditar la bondad de nuestra solución, que pueda resistir las críticas y embates de los disconformes, más útiles y aleccionadores que los asentimientos y aplausos de los simpatizantes.

Decir «yo tengo una solución y me la callan», o «a mí me repugnan los programas y que cada cual haga lo que le plazcan», podrá ser muy anarquista, al decir de algunos, pero es una posición cómoda, irresponsable y estéril.

ISMAEL PUENTE